

Granados, María Graciela

Sánchez, Dina Viviana

La educación emocional en la escuela primaria

**Tesis para la obtención del título de grado de
Licenciado en Ciencias de la Educación**

Directora: Rangone, Claudia Inés

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.



LA EDUCACION EMOCIONAL EN LA ESCUELA PRIMARIA



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**

Trabajo final
**LA EDUCACION EMOCIONAL EN LA ESCUELA
PRIMARIA**

**Autoras: Prof. María Graciela Granados
Prof. Dina Viviana Sánchez
Prof. Titular de Trabajo Final: Lic. Claudia Rangone
Prof. Adscripta de Trabajo Final: Lic. Carla Freyre**

Córdoba, 2020

Título: La educación emocional en la escuela primaria.

Resumen:

El presente trabajo hace referencia a la importancia de incorporar los aportes de la educación emocional y el manejo de las emociones desde temprana edad. Siendo la escuela el espacio privilegiado para la interacción social y la adquisición de aprendizajes en cuanto al manejo asertivo de las emociones.

Investigamos sobre la educación emocional temprana y como ésta incide en el proceso de aprendizaje durante la escuela primaria, para poder reconocer la importancia de las emociones en la misma.

Respecto a la metodología de estudio aplicada para la realización de nuestro trabajo final se recurrió a un estudio bibliográfico, de tipo exploratorio; el cual tuvo como finalidad realizar un análisis de tipo documental, seleccionando material de diferentes fuentes, tanto impresas como digitales.

A partir de este trabajo pudimos tomar una postura sobre el tema y también nos permitió recuperar algunas reflexiones, en torno a la posibilidad de aplicar la inteligencia emocional en las aulas del Nivel Primario.

Atendiendo a lo antes expuesto y a lo que hemos indagado mediante este trabajo, podemos decir que es necesario incorporar los aportes de la educación emocional y social a las prácticas docentes y a la realidad escolar, con el propósito de contribuir a la formación integral de la persona.

Teniendo en cuenta que, al incorporar los aspectos emocionales en el proceso educativo, se debe considerar en qué consisten las emociones, cómo influyen y qué papel juegan dentro de dicho proceso. A su vez, cabe destacar el valioso papel del maestro y cómo las emociones tanto propias como de los estudiantes, deben ser abordadas en todo acto educativo.

Palabras clave: Educación emocional - Emociones en Nivel primario - Inteligencia emocional temprana - Emociones y aprendizaje

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Capítulo 1 Historia de la educación emocional	4
1.1. La inteligencia emocional a través de la historia	5
1.2. Contexto en que aparece la inteligencia emocional	8
1.3 Antecedentes sobre educación emocional	9
Capítulo 2 La educación y las emociones	11
2.1. ¿Qué son las emociones?	12
2.2 Inteligencia emocional	13
2.3 Educación emocional	18
2.4. Objetivos de la educación emocional	18
Capítulo 3 Influencia de las emociones en el aprendizaje	21
3.1. ¿Cómo influyen las emociones en el proceso de enseñanza y aprendizaje?	22
3.2. Identificación y manejo asertivo de las emociones	25
3.3. La inteligencia intrapersonal e interpersonal	27
3.4. La educación emocional en la escuela primaria	29
CONCLUSIÓN	33
ANEXO	37
BIBLIOGRAFÍA	42

INTRODUCCIÓN

Nos motivó la realización de este trabajo el interés personal y profesional que apunta a la mejora de los aprendizajes de los estudiantes mediante la promoción de la enseñanza, el reconocimiento y el dominio de las emociones desde temprana edad.

No es sencillo reconocer las emociones y hacer consciente cuánto intervienen a lo largo de nuestra vida. Al no tratarse de algo tangible, puede resultar difícil para las personas aprender a reconocerlas, manejarlas y cambiarlas.

Toda vez que experimentamos una emoción, el sistema nervioso central se pone en marcha y prepara oportunamente al organismo para otorgar la mejor respuesta ante la situación que se presenta.

Nos preguntamos ¿No son las emociones fundamentales en nuestras vidas? ¿Las reconocemos? ¿Nos enseñan a reconocerlas? ¿Logramos dominarlas? ¿Cómo influyen en los aprendizajes? Como diría el poeta Mario Benedetti, "Nos enseñaron desde niños cómo se forma el cuerpo, sus órganos, sus huesos, sus funciones, sus sitios, pero nunca supimos de qué estaba hecha el alma" (Benedetti, 1997).

¿Por qué es importante educar las emociones? ¿Es necesario un cambio de paradigma, que atienda tanto al conocimiento académico, como así también al desarrollo de la inteligencia emocional? ¿Cuál es el objetivo central de la educación emocional en la escuela primaria? ¿Qué teorías sustentan el marco teórico y de referencia para implementarla en las aulas?

Por ellos nos planteamos los siguientes objetivos:

- Reconocer la importancia de la educación emocional en la escuela primaria.
- Reconocer la importancia de las emociones y su incidencia en el aprendizaje, desde temprana edad.
- Recuperar algunas reflexiones, en torno a la posibilidad de aplicar la inteligencia emocional en las aulas del Nivel Primario.

Muchos fueron nuestros interrogantes, los que procuraremos en ir respondiendo a lo largo de esta investigación bibliográfica.

Respecto a la metodología de estudio aplicada para la realización de nuestro trabajo final, se recurrió a un estudio bibliográfico de tipo exploratorio; el cual tendrá como finalidad realizar un análisis de tipo documental. Investigaremos sobre la

educación emocional temprana y como esta incide en el proceso de aprendizaje durante la escuela primaria.

Se consideró este tipo de investigación recurriendo a todas sus fases que abarcan, la indagación, la interpretación, la reflexión y el análisis para obtener bases necesarias para el desarrollo de cualquier estudio. El investigador tiene como objetivo principal tomar una postura sobre un determinado tema, que llevarán a una conclusión más del tipo crítica.

El énfasis se puso en acentuar la mirada en la alfabetización emocional hoy, en la escuela primaria. Entendida esta como la capacidad de identificar, comprender y expresar las emociones de manera saludable, promoviendo la mejora de los aprendizajes.

Las habilidades emocionales favorecen la adquisición de habilidades cognitivas, sociales, personales y académicas y por lo tanto es necesario enseñarlas en la escuela. ¿Existen acciones educativas que promueven la enseñanza de tales habilidades?

Se intentó a través de nuestra tarea investigar qué se ha hecho, qué se está haciendo y qué proyectos hay para hacer de la educación emocional un espacio curricular presente en nuestras escuelas primarias.

La organización del presente trabajo, se dividió en tres capítulos, para cumplir con los objetivos mencionados:

En el primer capítulo se desarrolló la historia y el contexto en el que aparecen los primeros estudios sobre la inteligencia emocional.

En el segundo capítulo se aportó conceptos claves sobre que son las emociones, la diferenciación entre inteligencia emocional y educación emocional. Así mismo los objetivos que se plantea esta última.

En el tercer capítulo se describió cómo influyen las emociones en el proceso enseñanza y aprendizaje, como identificar las manifestaciones corporales de las emociones y el manejo asertivo de las mismas. La importancia de la educación emocional en la escuela primaria.

En el presente trabajo, nos fue posible acercarnos a algunas reflexiones en torno a la posibilidad de conocer y educar las emociones, en la escuela primaria.

Capítulo 1

HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL

1.1. La inteligencia emocional a través de la historia

El término de inteligencia emocional (IE) fue acuñado en 1990 por los psicólogos Peter Salovey y John Mayer de las universidades de Harvard y New Hampshire. Estos autores la definieron como la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y acudir a estos conocimientos a la hora de dirigir los pensamientos y acciones (Salovey & Mayer, 1990).

Según Mayer y Salovey

la inteligencia emocional incluye la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar emoción, la habilidad de acceder o generar sentimientos cuando facilitan pensamientos; la habilidad de comprender la emoción y el conocimiento emocional; y la habilidad para regular las emociones para promover crecimiento emocional e intelectual (1997, p. 5).

Estos autores indican además que “una parte de la inteligencia social incluye la capacidad de controlar nuestras emociones y las de los demás, discriminar entre ellas y usar dicha información para guiar nuestro pensamiento y nuestros comportamientos” (Salovey y Mayer, 1990, pág s/d).

La empatía, la simpatía, la amabilidad, la independencia, el respeto, la persistencia, el autocontrol, la capacidad de adaptación, la expresión y comprensión de los sentimientos, y la capacidad de resolver situaciones problemáticas de manera interpersonal son algunas de las cualidades relacionadas con la IE, que parecieran tener importancia para el éxito. Este concepto ha sido reformulado con el correr de los años a través de sucesivos aportes (Mayer & Salovey, 1993, 1997, 2007; Mayer, Caruso, & Salovey 1999, Mayer, Salovey, Caruso, & Sitarenios, 2001).

El concepto de IE presentado por Mayer y Salovey fue olvidado por el término de algunos años, hasta que Daniel Goleman convirtió en 1995 a la IE en un término vanguardista y de moda al publicar su libro *Inteligencia Emocional* que sería luego traducido a numerosos idiomas. De este modo en los años noventa la IE empezó a aparecer como un tema de interés general para la sociedad, y comenzaron a aparecer

artículos al respecto en diversas revistas de divulgación y más tarde en revistas científicas, además de libros sobre el tema.

Parafraseando a Goleman, la clave del éxito social, laboral y académico radica en las habilidades que permiten a la persona emocionalmente inteligente, ser feliz en la vida. Según este autor la IE consiste en: “conocer las propias emociones, manejar las emociones, motivarse a sí mismo, reconocer las emociones de los demás y establecer relaciones” (1995, p 44).

A partir de estas afirmaciones surgieron numerosas aproximaciones que presentaban la influencia positiva de la IE en la vida de las personas (Cooper & Sawaf, 1997; Elias, Tobias, & Friedlander, 1999; Gottman, 1997; Shapiro, 1997; Weisinger, 1997) e incluso en el contexto escolar (Steiner & Perry, 1997), pero en principio no se trataba de datos constatados empírica, sistemática y rigurosamente. A fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI comenzaron a aparecer los primeros datos empíricos y su constatación correspondiente, describiendo los efectos de la IE y su influencia en el éxito personal en distintos ámbitos. Los primeros trabajos se centraron en el desarrollo teórico y en la elaboración de modelos rigurosos de evaluación. Fueron Mayer, Caruso y Salovey los encargados de promover y supervisar los mismos, entre los años 2000 y 2001 (Mayer, Caruso, & Salovey, 2000; Salovey, Woolery, & Mayer, 2001). En la actualidad se cuenta con una completa base teórica y las herramientas necesarias para efectuar completos y rigurosos estudios de campo. Estos estudios se centran en la necesidad de demostrar cómo la IE influye en nuestras vidas, a la vez que determina nuestros comportamientos de manera significativa.

Autores como Fernández-Berrocal y Extremera (2002) destacan la importancia de las habilidades relativas a la IE dentro del aula. Estos autores han analizado y recopilado datos empíricos en este contexto y han obtenido claras evidencias acerca de la influencia de la IE en los ámbitos escolar, social y personal de los estudiantes (2003a, 2003b).

Si bien el modelo de inteligencia emocional es uno de los modelos que se proponen para abordar la inteligencia humana como un fenómeno complejo, no es el único que persigue este propósito. Otro modelo que ha tenido grandes repercusiones y

que es frecuentemente considerado útil para estudiar e intervenir en situaciones educativas, es el modelo de inteligencias múltiples de Gardner (1998). Este autor menciona siete tipos de inteligencia:

- Inteligencia lingüística: utiliza ambos hemisferios cerebrales y se caracteriza por otorgar a la persona una enorme capacidad de abstracción. Disponen de ella los escritores, poetas y redactores entre otros.
- Inteligencia lógico-matemática: Por mucho tiempo considerada como única inteligencia, se corresponde con el hemisferio izquierdo del cerebro. La desarrollan más los científicos.
- Inteligencia espacial: Mayormente desarrollada por los arquitectos, cirujanos, ingenieros, decoradores, marineros, etc. Poseen mayor habilidad para formar un modelo mental en tres dimensiones.
- Inteligencia corporal y kinestésica: Es la inteligencia que predomina en deportistas, bailarines, artesanos, cirujanos, etc. Refiere a la capacidad y habilidad de utilizar el cuerpo para resolver problemas o realizar actividades. Se puede captar por el marcado control de los movimientos que las personas realizan con su propio cuerpo.
- Inteligencia musical: Destacada y desarrollada en músicos, compositores, cantautores, bailarines.
- Inteligencia intrapersonal: Esta inteligencia describe la capacidad de interpretar los propios estados de ánimo, emociones y pensamientos. Permite conocernos a nosotros mismos.
- Inteligencia interpersonal: Desarrollada ampliamente en políticos, vendedores, profesores, etc. Nos permite comprender al resto de las personas y entablar buenas relaciones.

1.2. Contexto en que aparece la inteligencia emocional

En 1994, un año antes de la publicación del libro de Goleman, se fundó el CASEL (Consortium for the Advancement of Social and Emotional Learning) en el Centro de Estudios Infantiles de la Universidad de Yale, con el fin de proponer una fuerte difusión de la SEL (educación social y emocional). Con la publicación de *Emotional Intelligence* (Goleman, 1995) el concepto comenzó rápidamente a difundirse. Desde entonces el libro de Goleman fue un best seller que popularizó a su autor.

También en 1994 se publicó *The Bell Curve* cuyos autores adherían a una postura elitista y sostenían que:

muy precarios, mal pagos, y casarse con parejas con la misma condición y alcance la inteligencia se distribuye de la siguiente manera: pocos son muy inteligentes, muchos están en un punto medio, y unos pocos tienen poca inteligencia. Agregaban además que existe una relación entre bajos niveles de inteligencia y pobreza o desempleo; mientras que altos niveles de inteligencia se relacionan con empleos bien pagados, estatus y éxito. Atendiendo a lo antes mencionado se puede inferir que las personas inteligentes tienden a pertenecer a las clases más pudientes, son capaces de lograr títulos de prestigio, obtener muy buenos empleos, buena paga, contraer matrimonio con parejas de su nivel socioeconómico y así aumentar sus posibilidades de ser felices. Las personas poco inteligentes, por lo contrario, tienden a pertenecer a clases bajas, a alcanzar títulos profesionales de bajo nivel, en el mejor de los casos, como así también a abandonar los estudios antes de finalizarlos, conseguir empleos de recursos. En tal sentido les resulta muy difícil alcanzar la felicidad. (Herrnstein & Murray, 1994, pág s/d)

La obra de Goleman (1995), *Emotional Intelligence*, llegó en este contexto. En ella, el autor contrastaba la inteligencia emocional con la inteligencia general, y

expresaba enfáticamente que la IE puede ser tanto o más importante que la IG. Agregaba además que las competencias emocionales pueden ser aprendidas. Este cambio de paradigma, que brindaba una perspectiva renovada, ayuda a comprender mejor la popularización del concepto de IE a partir de este momento.

Goleman (1995) planteaba la clásica discusión entre cognición y emoción de un modo novedoso. Tradicionalmente lo cognitivo, la razón y el cerebro, se habían asociado con la inteligencia, mientras que lo emocional se asociaba al corazón y a los sentimientos. De esta manera, se sostenía la idea de que la razón se halla en un nivel superior a lo netamente emocional. Sin embargo, luego del planteo de Goleman, numerosos autores y publicaciones comenzaron a trabajar sobre el concepto de inteligencia emocional. Entre estos autores podemos encontrar obras como la de Salovey y Sluyter (1997), y la de Mayer et al. (2001) entre otras.

Alrededor del año 2000 surgieron también algunas obras que de a poco comenzaban a describir avances en las investigaciones. Entre ellas podemos encontrar las editadas por Bar-On y Parker (2000), Schulze y Roberts (2005) y Mestre-Navas y Fernandez-Berrocal (2007).

1.3. Antecedentes sobre educación emocional

El informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre Educación para el Siglo XXI, también llamado Informe Delors, propone a los países sus esfuerzos a nivel educativo en cuatro pilares básicos: aprender a conocer, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a vivir juntos. Recomienda de igual modo que "cada uno de estos pilares debería de recibir una atención equivalente a fin de que la educación sea para el ser humano en su calidad de persona y de miembro de la sociedad, una experiencia global" (Delors, 1996, p. 96). Por lo tanto, consideramos que el aprender a ser y aprender a vivir con otros son postulados directamente vinculados a la educación emocional.

El marco teórico de la Educación Emocional y sus fundamentos comprenden aportes de la pedagogía, la psicología y la neurociencia. Desde la pedagogía, muchos son los pensadores que han insistido a lo largo de la historia en la importancia de una educación afectiva. Monstessorri, Pestalozzi, Freinet, Freire, Simón-Rodríguez y Prieto-Figueroa han sido enfáticos en la importancia de integrar aspectos cognitivos y afectivos

en el proceso educativo. Desde el campo de las teorías de las emociones, Arnold (1970), Frijda (1988) y Lazarus (1991), entre otros, hacen aportes que han permitido comprender la complejidad de las emociones y de los procesos emocionales.

Desde la psicología humanista, los aportes de Maslow (1982) y Rogers (1977, 1978), determinan que es importante para el área educativa satisfacer las necesidades psicológicas básicas de los estudiantes, debido a que la autorrealización no se alcanza mientras no sean satisfechas las necesidades de seguridad, pertenencia, dignidad, amor, respeto y estima. Por otro lado, la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner (1998), que mencionamos anteriormente, hace un significativo aporte a la educación al integrar los estudios de la mente y del cerebro, corroborando que la mayoría de las personas posee un gran espectro de inteligencias.

Salovey y Mayer (1990) y Goleman (1995) han profundizado y difundido el concepto de IE, así como destacado su importancia en la educación integral del individuo. Estos autores resaltan la modificabilidad de la inteligencia emocional en el sentido de que a diferencia de lo que ocurre con el cociente intelectual, la inteligencia emocional puede mejorar a lo largo de la vida. Yöney (2001) reconoce que, aunque algunos rasgos de la IE son determinados genéticamente, las habilidades de la IE pueden ser aprendidas a través de la experiencia y también es posible desarrollarla a través de la orientación profesional. Goldie (2002) sostiene que la idea esencial es que nuestras emociones pueden educarse: se puede enseñar a reconocer las emociones y se puede aprender a controlarlas.

Desde el campo de la neurociencia, se destacan las contribuciones de MacLean (1993), Le Doux (1999) y Damasio (1994), que han permitido profundizar el conocimiento acerca de la estructura del cerebro y de su funcionamiento, contribuyendo a la construcción del concepto de cerebro emocional.

Capítulo 2

LA EDUCACIÓN Y LAS EMOCIONES

2.1. ¿Qué son las emociones?

Para comprender las emociones y tener un entendimiento más amplio sobre qué aspectos abarca la educación emocional, es fundamental considerar cómo se define el concepto de emoción. A pesar de ser un constructo sobre el cual en los últimos años se han realizado numerosos estudios, los teóricos no han llegado a un acuerdo sobre su definición.

En el apéndice A de su libro *Inteligencia Emocional*, Daniel Goleman dedica un apartado a la explicación del significado del concepto de emoción, que según el autor admite muchas sutilezas. Goleman extrae la definición del Oxford English Dictionary para explicar este concepto: "cualquier agitación y trastorno de la mente, el sentimiento, la pasión, cualquier estado mental vehemente o excitado, y posteriormente aclara que hace uso de ese término para referirse a un sentimiento y sus pensamientos característicos, a estados psicológicos y biológicos y a una variedad de tendencias a actuar" (Goleman, 1995, p. 331). Se puede observar que el concepto está relacionado con el movimiento, ya que el autor se refiere a agitación y a un estado mental impetuoso. Además de implicar movimiento, la definición de Goleman sugiere que la emoción se encuentra basada en pensamientos, los cuales, una vez convertidos en emociones, pueden ser expresados de diferentes maneras a través de la conducta.

Para Malaisi "la palabra 'emoción', [...] proviene del latín y quiere decir moción, movimiento, impulso que induce a la acción." (2012, p. 55) Maurin (2013) adhiere a esta concepción de movimiento aclarando que cada una de las emociones es pura energía, exceptuando la tristeza en sus primeras etapas, la cual después de determinado tiempo devuelve al individuo la energía para reinventar la situación, permitiéndole salir de ese estado. Es la emoción entonces, la fuerza que genera toda acción, la fuente de energía para todo aquello que el ser humano realiza. Es el conjunto de afectos bruscos que se producen en base a percepciones o representaciones que la mente elabora y que se manifiesta a través de las reacciones y actitudes del individuo.

La definición que ofrece el mismo Maurin es similar a las de Goleman y Malaisi: "una emoción es un estado afectivo intenso, caracterizado por una súbita perturbación psíquica y corporal. Es un estado de aparición con componentes biológicos y psicológicos" (2013, p. 111). Las emociones componen la fuente de toda energía que

brinda impulso para la acción. Pueden ser consideradas como el motor que genera energía para provocar las operaciones que realizamos.

Resumiendo la postura de los autores citados, las emociones son estados afectivos que desencadenan la acción del individuo. Detrás de cada emoción subyace un pensamiento, generado en base a una representación mental que produce algún tipo de perturbación psíquica en el individuo, y las emociones se caracterizan por ser intensas y temporarias.

2.2. Inteligencia emocional

A partir de las investigaciones realizadas desde el ámbito de las neurociencias y específicamente de estudios sobre el cerebro emocional, surgió la perspectiva de la inteligencia emocional, en primer término, como crítica a los enfoques cognitivistas que reducían los procesos mentales a aquellos puramente racionales. La educación se ha centrado, tradicionalmente, en el desarrollo cognitivo de los alumnos, dejando muchas veces en el olvido los aspectos emocionales que se ponen en juego en cualquier situación de aprendizaje. En este contexto, la perspectiva psicológica de la inteligencia emocional puede proporcionarnos un marco de referencia al momento de pensar en una educación que tenga en cuenta no solamente los aspectos cognoscitivos del proceso de enseñanza y aprendizaje, sino también los factores afectivos y emocionales.

Señala Goleman (2000)

En la actualidad dejamos librada al azar la educación emocional de nuestros hijos, con resultados cada vez más desastrosos. Una solución consiste en tener una nueva visión de lo que las escuelas puedan hacer para educar al alumno como un todo, reuniendo mente y corazón en el aula. (p. 18)

Como se ha mencionado, un primer modelo teórico relacionado con la inteligencia emocional es el de Mayer y Salovey (1997). Estos autores hablan de cuatro puntos básicos en el manejo de las emociones. Según lo interpretan Fernández-Berrocal y Extremera-Pacheco (2005), estas habilidades comprenden:

- Percepción emocional: La que permite a las personas identificar convenientemente sus propias emociones, así como los estados y sensaciones fisiológicas y cognitivas que estas conllevan; y por otra parte discriminar acertadamente la honestidad y sinceridad de las emociones expresadas por los demás.
- Facilitación o asimilación emocional: Se relaciona con el hecho de que diferentes estados emocionales pueden contribuir a modificar los procesos de pensamiento hacia formas más funcionales. Por ejemplo, cierta tensión puede facilitar la concentración, o emociones positivas pueden facilitar el aprendizaje.
- Comprensión emocional: Esta capacidad incluye múltiples habilidades, a saber: discriminar entre señales emocionales, etiquetar las emociones y reconocer en qué categorías se agrupan los sentimientos; ser capaz de reconocer las causas generadoras del estado anímico y las futuras consecuencias de los propios actos; conocer cómo se combinan los diferentes estados emocionales dando lugar a las conocidas emociones secundarias; interpretar el significado de las emociones complejas, y reconocer las transiciones de unos estados emocionales a otros.
- Regulación emocional: Se relaciona con la apertura a los sentimientos, tanto positivos como negativos, y la capacidad de reflexionar sobre los mismos para descartar o aprovechar la información que los acompaña en función de su utilidad. Por otro lado involucra la habilidad para regular las emociones propias y ajenas mediante diferentes estrategias.

En su obra *La inteligencia emocional*, Goleman estudia la arquitectura emocional cerebral que está presente cuando las personas son dominadas por los sentimientos de manera irracional. Además, señala, que conociendo el origen de estos impulsos y comprendiéndolos, es posible encontrar formas para dominarlos y someterlos. Considera que es importante destacar que, a partir de los estudios neurológicos, se asegura también la posibilidad de modelar los hábitos emocionales en los niños.

En la segunda parte de su libro el autor desarrolla el concepto de inteligencia emocional y explica cómo intervienen en ella los factores neurológicos. Presenta un nuevo concepto de lo que significa ser inteligente, colocando "las emociones en el centro de las aptitudes para vivir" (Goleman, 1995, p. 122). Más adelante muestra algunos beneficios de la inteligencia emocional, como el preservar las relaciones personales con aquellos más cercanos, favorecer en el ámbito laboral en el que se

aprende cada vez más estas aptitudes emocionales, e incluso influir en la salud física de las personas.

A continuación, Goleman ofrece indicaciones educativas concretas con base en el principio de que la persona no está determinada por su temperamento, y aunque este contenga rasgos emocionales determinados genéticamente, estos son flexibles y susceptibles de ser modificados o evolucionar. Destaca la importancia de las lecciones emocionales aprendidas en la niñez y la adolescencia, y por lo tanto resalta la responsabilidad de la familia y la escuela en la formación de la misma. Señala que la niñez y adolescencia, "son ventanas críticas de oportunidades para fijar los hábitos emocionales esenciales que gobernarán nuestra vida." (Goleman, 1995, p. 242). Por último, advierte acerca de los peligros para aquellos que no logran madurar emocionalmente, haciendo referencia a dificultades que van desde la depresión y la violencia hasta el abuso de drogas o los trastornos alimenticios.

El trabajo de Goleman parte de la constatación de la realidad de nuestras sociedades actuales, en las cuales los niños y adolescentes presentan cada vez mayores niveles de agresividad, violencia y falta de control de las propias emociones. El problema central al que intenta dar respuesta es el cómo dar racionalidad a nuestras emociones, cómo ponerles inteligencia y de esa manera poder manejarlas de manera positiva para nuestra vida.

Para comprender la perspectiva de la inteligencia emocional desde el ámbito pedagógico es necesario en primer lugar acercarnos a las definiciones más importantes que hacen a la misma. Goleman (1995), en su definición de inteligencia emocional organiza la inteligencia en cinco competencias principales.

1. Conocer las propias emociones: Entendemos que es la clave de la inteligencia emocional, se relaciona con el principio de Sócrates "conócete a ti mismo". Es importante tener conciencia de las propias emociones y poder reconocer un sentimiento en el momento en que ocurre.
2. Manejar las emociones: Es la habilidad de dominar los propios sentimientos a fin de que se expresen de forma apropiada, fundamentándose en la toma de conciencia de las propias emociones.

3. Motivarse a sí mismo: Una emoción tiende a impulsar hacia una acción. En tal sentido, emoción y motivación, están íntimamente interrelacionadas. Las personas que poseen estas habilidades tienden a ser más productivas y efectivas en las actividades que emprenden.
4. Reconocer las emociones de los demás: Las personas empáticas reconocen mejor aquellas señales que indican lo que los demás necesitan o desean.
5. Establecer relaciones: Es la habilidad de establecer buenas relaciones con los demás. La competencia social y las habilidades son la base del liderazgo, popularidad y eficiencia interpersonal. Las personas que dominan estas habilidades sociales son capaces de interactuar de forma suave y efectiva con los demás.

Goleman destaca la importancia del conocimiento de las propias emociones. Retoma la idea de Mayer acerca de los estilos característicos de enfrentarse a las propias emociones: "el que es consciente de sí mismo (conocen y pueden manejar sus emociones), el sumergido (empantanado por sus emociones, no puede liberarse de ellas) y el aceptador (que no trata de cambiar sus humores, sino que los acepta".(1995, p. 69-70).

Para explicar qué es la inteligencia emocional, cuenta un antiguo relato japonés sobre un belicoso samurái que desafía a un maestro a explicarle el concepto de cielo e infierno.

El monje, con cierto desprecio le responde: "No eres más que un patán. ¡No puedo perder el tiempo con individuos como tú!". El samurái, herido profundamente, se deja llevar por la ira y desenvainando su espada grita: "Podría matarte por tu impertinencia". A lo cual el maestro responde: "Eso, es el infierno". Ante esto el samurái se muestra desconcertado, se serena, envaina la espada y se inclina, agradeciendo la lección al monje. El monje entonces le dice, "Y eso es el cielo" (Goleman, 1995, p. 67).

Después de relatar esta historia, Goleman afirma que la piedra angular de la inteligencia emocional es la frase de Sócrates: "Conócete a ti mismo", fundamentando que su significado es la conciencia de los propios sentimientos en el momento en que se los vivencia. El objetivo de este relato es fundamentar que, aunque inicialmente los sentimientos parezcan ser evidentes, no lo son.

Términos como metacognición (conciencia del proceso de pensamiento) y metahumor (conciencia de las propias emociones), son usados por la psicología para describir la capacidad de conocer y manejar los pensamientos y sentimientos. En relación a estos términos, el autor prefiere usar el término conciencia de uno mismo (self-awareness) que se refiere a una atención progresiva sobre los propios estados internos incluyendo tanto el aspecto cognitivo como el emocional. El autor cita a John Mayer, quien indica que tener conciencia de uno mismo significa "ser conscientes" de nuestro propio humor, así como de nuestras ideas sobre ese humor. Goleman explica que en esta conciencia autoreflexiva la mente es capaz de observar e investigar la experiencia misma, incluidas las emociones. La particularidad de la inteligencia emocional, entonces, es la posibilidad de realizar una articulación entre conocimiento y emoción, desde la superadora concepción que plantean Mayer y Salovey tanto de la inteligencia como de las emociones.

Según Malaisi (2012) la etimología de la palabra inteligencia proviene del latín *intellegere* (inter: entre, llegere: escoger) cuyo significado es saber elegir la mejor opción entre varias. El autor rescata una definición de inteligencia emocional que la describe como "la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los ajenos, de motivarnos y de manejar bien las emociones en nosotros mismos y en nuestra relación" (2012, p. 42).

Maurin define la inteligencia emocional como "la capacidad de sentir, percibir, comprender, regular, expresar adecuadamente y automotivar las emociones y los sentimientos propios y ajenos" (2013, p. 156) y cree que esta se relaciona con la capacidad de un individuo de conectarse consigo mismo, con los otros y con la realidad, con el fin de adaptarse creativamente a esta última y promover su propio desarrollo.

2.3. Educación emocional

"La educación emocional es una rama de la educación que ha venido tomando fuerza de acuerdo a las necesidades de la sociedad actual" (Bisquerra-Alzina, 2005, Pag.s/d), al reconocerse el hecho de que en las instituciones educativas los estudiantes se ven expuestos a diversas situaciones nuevas y requieren desarrollar habilidades y competencias en el campo emocional. Parafraseando a Bisquerra-Alzina (2005), el concepto de educación emocional se ha venido trabajando cada vez más profundamente a medida que avanza su conocimiento, ya que los problemas que se generan en torno al analfabetismo emocional son cada vez más hondos y de difícil manejo, tanto para padres como para docentes y estudiantes.

2.4. Objetivos de la educación emocional

La educación emocional es una propuesta alternativa que apoya el cambio en las escuelas. A pesar de haber sido tratada por variados autores en los últimos años, existe una diversidad en cuanto a los objetivos perseguidos a través de su implementación en las escuelas. Sin embargo, existen algunos aspectos en cuya importancia concuerdan varios de ellos.

Susana Maurin (2013) coincide con Lucas Malaisi (2012) en la existencia de cinco habilidades básicas que constituyen la inteligencia emocional, en base a las cuales Maurin propone los objetivos de la educación emocional, clasificándolos en dos grandes áreas, las competencias intra e interpersonales. Entre las competencias intrapersonales distingue tres ejes:

1. El autoconocimiento, incluye en que el estudiante sea capaz de desarrollar autoconciencia, respetarse a sí mismo y respetar a los demás, reconocer sus pensamientos y emociones a través de indicadores, monitorear sus propias emociones, detectar y evaluar sus pensamientos y sus diálogos internos, identificar sus deseos y preferencias, ser consciente de que sus emociones son señales que evidencian su situación interna, conocer los recursos con los que cuenta para afrontar demandas externas e internas, considerar las limitaciones y errores personales como oportunidades para aprender y adquirir un amplio

vocabulario emocional con el cual sea capaz de identificar y designar sus propios estados de ánimo y el de los otros.

2. La autorregulación, entendida como las capacidades de regular eficazmente las propias emociones, expresarlas de manera adecuada, conocer las diferentes alternativas para resolver los problemas, aprender a tolerar las frustraciones y a demorar la satisfacción del deseo, aprender a realizar un diálogo interno sano, usar el autoconocimiento para tomar iniciativas autónomas y decisiones asertivas, con la finalidad de diferenciar pensamientos, emociones y acciones, detectar otras maneras de expresar una emoción, valorarse y valorar las diferencias.
3. La automotivación, cuyos objetivos son: ser capaz de canalizar los deseos y preferencias, manteniendo el estímulo vital con el fin de lograr metas valiosas, conocer el sentido de las propias acciones y de las posibilidades que ofrece la vida, desarrollar un pensamiento alternativo mediante el cual sea posible resignificar sentimientos y emociones para desarrollar la resiliencia.

Y entre las habilidades interpersonales distingue dos ejes:

1. Empatía y compasión, comprenden: la capacidad de percibir y respetar al otro con sus emociones, necesidades, preferencias, características e intereses, reconocido que toda conducta comunica un mensaje, que repercute emocionalmente en el otro.
2. Habilidades sociales, entre las que se destacan: los valores y actitudes prosociales como el compromiso, la solidaridad y el altruismo, el respeto por las normas, la diversidad de sentimientos y derechos, la justicia, la verdad y la honestidad, la capacidad de brindar y recibir ayuda, atención y afecto; la comunicación asertiva; la expresión de las emociones de una manera adaptativa y respetuosa, el adquirir conocimientos y habilidades para la resolución armónica y creativa de los conflictos interpersonales, la valoración de la amistad.

Mariela Vergara denomina competencias emocionales a este tipo de habilidades relacionadas con la inteligencia emocional, y las distingue en cuatro ejes:

1. Autoconciencia de los estados de ánimo, de los recursos con los que se cuenta y de las intuiciones: dentro de este eje se encuentra la conciencia emocional de sí mismo, una adecuada autovaloración y la autoconfianza.
2. Autorregulación: comprende el autocontrol de un estado emocional y la autogeneración de un estado emocional elegido.
3. Automotivación: incluye la capacidad de entusiasmarse con lo que se debe hacer, aplacando impulsos que podrían desviarlos de lograr el objetivo, así como el compromiso, la iniciativa y el optimismo.
4. Empatía: comprende una adecuada comprensión del otro, con la capacidad de desarrollar a los otros, de orientarlos, la habilidad para potenciar la diversidad y la conciencia política (es decir, la capacidad de leer las emociones de un grupo, así como el poder de las relaciones entre sus miembros). (2011, pag s/d)

Por su parte, Goleman distingue las siguientes habilidades emocionales: “autoconocimiento emocional, manejo de las emociones, aprovechamiento productivo de las emociones, empatía y manejo de las relaciones personales” (2002, pag. s/d)

A pesar de la amplitud del término, se puede observar que los autores concuerdan en algunos objetivos principales como foco de la educación emocional: las habilidades intra e interpersonales, o emocionales y sociales, las cuales conciernen de manera específica a los fines de este trabajo.

Capítulo 3

INFLUENCIA DE LAS EMOCIONES EN EL APRENDIZAJE

3.1. ¿Cómo influyen las emociones en el proceso de enseñanza y aprendizaje?

El proceso educativo no es solo racional, sino que también es emocional (García-Retana, 2012), las situaciones educativas que se vivencian generan diferentes emociones. Por ello, en la actualidad las emociones representan uno de los temas más estudiados por especialistas en la materia, a diferencia de lo que sucedía en el pasado. Hoy en día se conoce que los estados emocionales tienen efectos significativos en los procesos de enseñanza y aprendizaje, lo que implica para la escuela un compromiso de elaborar proyectos que involucren a las emociones. Estos proyectos serían un aporte para el desarrollo de habilidades y destrezas que habiliten el reconocimiento y manejo de las emociones en lo intra e interpersonal. Esto permitiría un fuerte compromiso con lo emotivo y afectivo en relación directa con la capacidad de interactuar de las personas, tanto consigo mismas como con los demás. Un enfoque de este tipo facilitaría lograr una formación ideal de la personalidad en un ambiente afectivo, motivador, armónico y de mucho diálogo. Con respecto a esto, García-Retana (2012) señala:

Los procesos de aprendizaje son procesos extremadamente complejos en razón de ser el resultado de múltiples causas que se articulan en un solo producto. Sin embargo, estas causas son fundamentalmente de dos órdenes: cognitivo y emocional. A pesar de esto, el modelo educativo imperante, en general tiende a ignorar o minimizar los aspectos emocionales y en la medida que el educando asciende dentro del mismo, éstos son cada vez menos tomados en cuenta. Sin embargo, como resultado de la revolución educativa generada a partir del surgimiento del constructivismo y el impacto de la teoría de las inteligencias múltiples, se ha abierto un nuevo debate en pedagogía que incluye el papel de las emociones como uno de los aspectos fundamentales a ser considerados en la formación integral del educando. (p.s/d)

Si las emociones pueden educarse, y en este proceso formativo es importante el desarrollo de las dimensiones inter e intrapersonales de la inteligencia, en consecuencia, podemos pensar ahora el proceso de aprendizaje desde esta perspectiva de la inteligencia emocional. Parafraseando a Goleman (2006), las emociones poseen una gran importancia para el aprendizaje ya que el mismo está íntimamente ligado a la motivación. No es posible aprender algo que no atrae ni interesa; las emociones positivas actúan como motivadores para el aprendizaje y las emociones negativas pueden bloquearlo. Las emociones impulsan la atención y la memoria. En tal sentido el autor señala que la atención es una precondition para el aprendizaje y la comprensión, que requieren además de un ambiente de enseñanza y aprendizaje con un clima emocional positivo donde el alumno se sienta emocionalmente seguro, contenido y pueda desarrollarse como persona.

La motivación positiva es importante también para "el ordenamiento de los sentimientos, de entusiasmo, celos y confianza" (Goleman, 1995, p. 119). La motivación es decisiva en cualquier proceso que implique esfuerzo y dedicación, y está relacionada directamente con factores emocionales. En la medida en el que el estudiante esté motivado por sentimientos de entusiasmo, interés o placer en lo que hace, tiene más oportunidades de conseguir logros. Goleman indica también la influencia que los trastornos emocionales tienen sobre los procesos de aprendizaje: "los niños que se sienten ansiosos, enfurecidos o deprimidos tienden a no aprender; la gente que se ve atrapada en esos estados de ánimo no asimila la información" (1995, p. 125).

Las emociones negativas anulan los demás procesos mentales, lo que podría impedir la concentración y la atención del estudiante, y afectar directamente la memoria activa que es necesaria para retener la información. En este sentido, la inteligencia que permite regular esas emociones es fundamental en el aprendizaje, y es un factor que "afecta profundamente a todas las otras habilidades, facilitándolas o interfiriéndolas" (Goleman, 1995, p. 106).

En tal sentido, varios autores concuerdan en que la IE genera un impacto positivo en el rendimiento académico, el cual representa uno de los resultados más importantes del proceso de enseñanza y aprendizaje, y que es definido por Jiménez (2000, citado en Edel-Navarro, 2003, p. 2) como un "nivel de conocimientos demostrados en un área o materia comparado con la norma de edad y nivel".

Muchos de los estudios realizados recientemente muestran que existe una relación entre la inteligencia emocional y el éxito académico (Jiménez-Morales & López-Zafra, 2009; Otero-Martínez, Martín-López, León del Barco, & Vicente-Castro, 2009). Algunos de estos estudios con alumnos universitarios demostraron la relación existente entre un alto nivel de inteligencia emocional y las notas obtenidas al finalizar el año escolar (Páez-Cala & Castaño-Castrillón, 2015; Pérez-Perez & Luis-Castejón, 2006; Pérez-Pérez & Luis-Castejón-Costa, 2007; Valadez-Sierra, Borges del Rosal, Ruvalcaba-Romero, Villegas, & Maryurena, 2013; Villacorta-Vigoa, 2010). Aunque las calificaciones no son el único indicador de rendimiento académico, Extremera y Fernández-Berrocal consideran a la inteligencia emocional, juntamente con las habilidades cognitivas (concentración, aprendizaje, lectura, escritura, razonamiento lógico, entre otros) “como un predictor de alto rendimiento escolar” (2003 p. 108).

Algunos estudios demuestran el impacto positivo de la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico, y encontraron correlaciones positivas y significativas entre ambos, por lo cual manifiestan que "el desarrollo intelectual requiere la habilidad de usar y regular emociones para facilitar el pensamiento, aumentar la concentración, controlar el comportamiento impulsivo, actuar de forma efectiva bajo estrés y poseer motivación intrínseca" (Mestre, Guil, Lopes, Salovey, & Gil-Olarte, 2006, citados en Gilar-Corbí, Miñano-Pérez, & Castejón-Costa, 2008, pp. 28-29). Estos resultados encontrados en estudios recientes ponen en evidencia la necesidad de incorporación de programas de inteligencia emocional en las escuelas con el fin de fomentar en los alumnos el desarrollo de habilidades de manejo de sus emociones.

Parafraseando a Edel-Navarro, el rendimiento académico es la sumatoria de tres factores: la motivación escolar, el autocontrol del estudiante y las habilidades sociales. La inteligencia emocional coopera para generar un incremento en la motivación intrínseca de niños y adolescentes para la realización de sus tareas escolares, ya que uno de sus principales componentes es la capacidad de automotivación.

Teorías recientes indican que la IE influye sobre el rendimiento académico debido a que favorece el establecimiento de metas y su cumplimiento. Guil y Gil-Olarte (citados en Jiménez-Morales y López-Zafra, 2009, p. 71) encontraron en su estudio que la IE presentaba capacidad predictiva estadísticamente significativa con respecto a la autoeficacia para el rendimiento (creencia del sujeto sobre su propia capacidad para alcanzar un buen rendimiento académico) y la constancia (diligencia y esfuerzo para

llevar al día las actividades de diferentes asignaturas y alcanzar las metas establecidas). Estos resultados resaltan la importancia de la motivación en el proceso enseñanza y aprendizaje para un desarrollo cognitivo y un buen desempeño escolar.

3.2 Identificación y manejo asertivo de las emociones

Partiendo de los principios básicos de la inteligencia emocional, Goleman presenta una propuesta a nivel pedagógico (Bär, 1999). Destaca la importancia de formar a los niños teniendo en cuenta la educación de las emociones. Es necesario enseñarles a identificar sus emociones para poder hacerse cargo de las de los demás, enseñándoles a valorar y gestionar sus emociones y sentimientos de una manera racional. Señala:

Es algo así como enseñarle a un chico a andar en bicicleta. Hay que conocer las propias fuerzas y debilidades. Hay personas que son muy hábiles para motivarse, o para manejar las emociones, pero no para relacionarse con otras personas. Si uno puede ayudarlos a entender exactamente lo que les ocurre, podrán mejorar. (Bär, 1999 p. s/d)

La propuesta educativa no abarca solamente la educación escolar sino también la emocional. Comienza en primer lugar, dentro del seno familiar, en donde la relación padre e hijo tiene consecuencias profundas en el desarrollo emocional de los niños. Los primeros años de vida son importantes para modelar la inteligencia emocional, y esta formación continúa en la escuela. “Las capacidades emocionales que se adquieren en la educación escolar se basan y fundamentan sobre las disposiciones primordiales adquiridas o no en el seno familiar, desde los primeros años. Estas capacidades son la base esencial de todo aprendizaje” (Goleman, 1995 p.s/d). La capacidad de aprender se encuentra estrechamente relacionada con las capacidades emocionales anteriormente mencionadas.

Todas estas cualidades emocionales dependen, en gran parte, de la contención afectiva y los sentimientos positivos que un niño recibe en los primeros años de su existencia. Los padres son quienes ejercen gran influencia en la estructuración de la inteligencia emocional, y dejan huellas profundas en la inteligencia del niño. Las

experiencias emocionales de los primeros años son decisivas para el posterior aprendizaje del estudiante y sobre todo para las disposiciones y capacidades para aprender.

Parafraseando a Goleman, es posible modificar pautas emocionales aprendidas a lo largo de la vida sobre una estructura emocional biológicamente determinada. Las experiencias vividas durante la infancia pueden modelar el temperamento, debido a la plasticidad del cerebro durante estos años, impactando en el resto de la existencia.

La alfabetización emocional es la salida frente a las cada vez más preocupantes realidades de los niños y jóvenes, que encontramos en nuestras escuelas. Una inteligencia emocional débil acentúa los problemas de violencia y agresión, depresión en los jóvenes, trastornos en la alimentación, marginación y deserción escolar, alcoholismo y drogadicción, etc. Es necesario entonces pensar en programas preventivos que incluyan habilidades emocionales, cognitivas y de conducta. Goleman describió las siguientes habilidades que son necesarias que la persona desarrolle. Ellas son:

-Habilidades emocionales que permiten identificar y designar los sentimientos, poder expresarlos y evaluar la intensidad de los mismos. Esta habilidad permite también postergar la gratificación, dominar impulsos, reducir el estrés como así también diferenciar los sentimientos de las acciones.

-Habilidades cognitivas son aquellas que permiten establecer un dialogo interior como modo esencial para poder enfrentarse a una problemática, un tema o un desafío, así poder reforzar y actuar sobre la propia conducta y comprender la de los demás, generando una actitud positiva ante la vida.

-Habilidades de conducta no verbales permiten la comunicación a través del contacto visual y auditivo, interpretando las expresiones faciales, el tono de voz, los gestos entre otros. Mientras que las habilidades verbales son aquellas que logran establecer una comunicación clara, eficaz y asertiva con el entorno.

El desarrollo de estas habilidades emocionales, cognoscitivas y de conducta impulsa la educación de las propias emociones. Solamente partiendo del autoconocimiento emocional la persona puede ir adquiriendo progresivamente el control y manejo de sus emociones, y este debe ser un objetivo de toda la educación desde los

primeros años de vida. Las emociones pueden y deben educarse, por lo tanto, es necesario tomar conciencia de que la tarea educativa es abarcativa y debe ser más integral que aquella que apunta únicamente al progreso cognitivo. De esta manera reconocemos la importancia de la educación para el desarrollo de la inteligencia emocional, y entreveremos también la incidencia de la misma en el desarrollo de las emociones.

3.3. Inteligencia intrapersonal e interpersonal

Luego de considerar las emociones en perspectivas pedagógicas, es decir, teniendo en cuenta la dimensión educativa de las emociones, y asimismo la posibilidad y el modo de educar las emociones desde la perspectiva de la inteligencia emocional, resulta oportuno aludir a dos conceptos que se relacionan directamente con la inteligencia emocional y hacen al aspecto de su formación: la inteligencia intrapersonal e interpersonal.

El desarrollo de la inteligencia interpersonal e intrapersonal tiene relación directa con la dimensión afectiva y emotiva que caracteriza a lo vincular en las personas. Los conceptos de inteligencia interpersonal e intrapersonal que introduce Gardner en el campo de la neuropsicología con su teoría de las inteligencias múltiples son de suma importancia al abordar los estudios sobre la inteligencia emocional. Las inteligencias intra e interpersonal involucran un fuerte compromiso emotivo y afectivo que tiene vinculación directa con la capacidad de relación, tanto de la persona consigo misma como con los demás.

Según Gardner (1998, p. 40,), "la inteligencia interpersonal tiene relación con la distinción que la propia persona puede realizar entre sí misma y los demás, y por lo tanto aporta elementos valiosos para comprender lo interrelacional". En esta distinción tienen una esencial importancia algunos componentes afectivos a los que hace referencia: estados de ánimo, motivaciones, temperamentos, intenciones. Este autor sostiene que lo interpersonal tiene un fundamento biológico que se remonta a los primeros años de vida del niño, con una profunda dependencia de la relación materna, y que se evidencia en la intrínseca necesidad de socialización que constituye a todos los seres humanos.

Con respecto a esto, Ortiz de Maschwitz señala que

Las personas con inteligencia interpersonal desarrollada tienen gran capacidad para la relación con los demás, y sobresalen por su interés por los otros y su capacidad de servicio. Favorecen el encuentro, establecen vínculos, trabajan en forma colaborativa, tienen necesidad de compartir, ayudar a crecer al otro. (2007, p. 73)

La inteligencia intrapersonal, por otra parte, se refiere al conocimiento interno de las personas y tiene una íntima relación con lo emocional, comprendiendo el acceso a la propia vida emocional y a los sentimientos para poder reconocerlos, distinguirlos y orientar así la propia conducta. Este tipo de inteligencia remite a la relación de la persona consigo misma.

Las personas con inteligencia intrapersonal desarrollada conocen sus limitaciones y sus posibilidades y pueden regular su conducta de acuerdo a ellas. Poseen gran capacidad de reflexión, de análisis interno de sus estados personales y de sus propios juicios. Son personas que pueden realizar más fácilmente la metacognición y profundizar con mayor rigurosidad sobre acontecimientos, situaciones y problemas. “La capacidad de relacionarse con el propio mundo interior es fundamental para el desarrollo de la autonomía y ayuda al desarrollo de la identidad en los niños y adolescentes” (Ortiz de Maschwitz, 2007).

La inteligencia interpersonal facilita las relaciones con los demás, permite comprender al otro y trabajar en equipo, mientras que la inteligencia intrapersonal permite comprender y trabajar con uno mismo. Gardner “advierde que en el sentido individual del sí mismo se encuentran mezclados componentes interpersonales e intrapersonales, ya que la dimensión relacional es constitutiva de los seres humanos y los determina en todos los aspectos de su vida” (1998 p s/d).

Los elementos estudiados a partir de los conceptos de inteligencia inter e intrapersonal nos permiten ver su importancia en la formación y educación adecuada de las emociones, para su comprensión, manejo y expresión tanto en el aspecto interno que se refiere a cada individuo, como en la interrelación social. No es posible la educación de las emociones al margen de esta doble mirada, considerando que las inteligencias

intra e interpersonal se complementan y confluyen en un desarrollo afectivo integrado, que puede contribuir para una educación integral.

De esta manera podemos reconocer la importancia de pensar el proceso de enseñanza y aprendizaje en la perspectiva del desarrollo de la inteligencia emocional, propiciando los vínculos interpersonales positivos que influyen directamente en el aprendizaje de los alumnos.

3.4. La educación emocional en la escuela primaria

En la actualidad nos encontramos en un mundo globalizado que sufre permanentemente cambios drásticos que traen consigo fenómenos como la interculturalidad y el fácil acceso a las redes de comunicación e información. Esta situación, junto a los nuevos modelos de familia y la mayor participación de la mujer en el mundo laboral y social, entre otros acontecimientos, se constituyen en grandes cambios que no solo afectan a las personas de manera superficial, sino que forman una nueva escala de valores en los individuos, y los orientan a apreciar el tener antes que el ser. Estas nuevas realidades generan cambios en las familias, donde los niños y jóvenes quedan expuestos a una mayor cantidad de información por parte de los medios de comunicación e información, de pares y otras personas, al recibir menor cantidad de tiempo y atención por parte de sus padres.

Los nuevos modelos familiares y sociales exigen de los niños y jóvenes una sólida capacidad emocional para adaptarse a las nuevas situaciones, aceptar las particularidades de su núcleo familiar y muchas veces hacer frente a situaciones como la indiferencia, el rechazo e incluso la violencia. Cabe destacar además que en estos nuevos patrones familiares, donde por lo general existe la ruptura de un vínculo con alguno de los progenitores o simplemente la ausencia de este, y una menor presencia maternal debido a la nueva concepción del rol social de la mujer; se produce una reducción de la cantidad de tiempo que se dedica dentro del núcleo familiar a tratar temas profundos como la consideración y el desarrollo de las habilidades emocionales en los niños y adolescentes. Por otro lado, estos se encuentran expuestos a un sinnúmero de información brindada por los medios de comunicación e información, a los cuales tienen libre acceso a través de la televisión y de las redes sociales, entre otros. Shapiro lo describe de la siguiente manera:

"Los niños están afectados por dos grandes problemas: menos atención en casa y una creciente influencia de la televisión. Su desarrollo emocional es mucho más vulnerable por las calamidades y privaciones de afectos a que están expuestos. No tienen modelos para desarrollar competencias que necesitan para la vida presente. Les es difícil manejar la ansiedad y la agresividad, para desarrollar la empatía necesaria para la socialización con los compañeros y adultos" (2001, citado en Andrés-Viloria, 2005, p. 109).

Como resultado de este panorama se observa una sociedad en la cual aumentan diariamente las tasas de violencia y suicidio, con niños y jóvenes que sufren depresión a una edad cada vez más temprana, y donde la adolescencia se prolonga cada vez más debido a una falta de sentido y de propósito. "Las noticias que dan cuenta de la inseguridad y la degradación de la calidad de vida de los ciudadanos debido a una irrupción descontrolada de los impulsos, cada día son más numerosas" y "las estadísticas muestran un aumento de la delincuencia, de los embarazos precoces, de la depresión, de los trastornos alimenticios, que indican que estamos en presencia de una época en que el entramado social parece descomponerse" (Vivas-García, 2003, p. 2).

Las conductas que los docentes observan en los niños y jóvenes dentro de la institución escolar demuestran una actitud desafiante, indiferente, que atribuimos a las condiciones emocionales en las que se desarrollan. Este fenómeno es desafiante para padres y docentes, puesto que fueron educados en otro contexto social incompatible con el actual. Se observa en efecto el desconcierto y agotamiento que manifiestan algunos padres en relación a la educación de sus hijos, y el desánimo en los docentes frente al aula como resultado del agotamiento de las estrategias para solucionar determinados problemas.

La escuela, por su parte, continúa reproduciendo un patrón enfocado en proporcionar a los estudiantes conocimientos académicos, omitiendo desde su currículum la importancia del aspecto emocional. A su vez enfrenta situaciones de bajo rendimiento, altas tasas de deserción y dificultad para tratar temas de violencia y comportamiento de los estudiantes. Así, se hace innegable que estas mudanzas sociales requieren cambios paralelos en el sistema educativo, con el fin de preparar al niño para

un mundo totalmente diferente de aquel en el que fueron formados sus padres y docentes. Ante este contexto emergente, es evidente que ya no puede seguirse posponiendo el proyecto de una formación emocional de los niños. La escuela debe amoldarse a estas situaciones y buscar realizar cambios que respondan a las nuevas necesidades sociales.

A pesar de que la educación emocional sigue generando resistencia en el sector educativo, presenta una propuesta distinta a los proyectos educativos tradicionales. Varios proyectos basados en esta mirada ya han sido implementados en diferentes lugares del mundo, en nuestro país e inclusive en la provincia de Córdoba, en la búsqueda de satisfacer necesidades muy variadas. Su aplicación se ha realizado de diversas maneras según las demandas particulares de cada contexto social. Sin embargo, aunque se conoce que la educación de las emociones en la escuela tiene un impacto positivo, el desarrollo integral de los estudiantes sigue siendo escaso en nuestro país, por lo cual acordamos con la opinión de que:

Dentro del proceso educativo, se ha tendido a privilegiar los aspectos cognitivos por encima de los emocionales. Incluso para muchos [profesionales] estos dos aspectos deben ser considerados por separado; sin embargo esto no es conveniente si se pretende lograr el desarrollo integral del educando (García-Retana, 2012, p. 97).

Andrés-Viloria (2005, p. 3) señala la negligencia del aspecto emocional por parte de la escuela; y el hecho de que en el contexto social actual "la tarea de educar emocionalmente urge [ya que] el ritmo de vida está provocando que se sustituyan las necesidades emocionales de los niños por videoconsolas" lo que provoca en los niños y jóvenes un vacío emocional.

La implementación de la educación emocional en las escuelas brinda a los estudiantes la capacidad para realizar los ajustes psicológicos necesarios para propiciar la salud mental, siendo esta un factor que incide directamente en un mejor desempeño en la vida en sociedad, la que manifiesta a través de la capacidad para establecer vínculos más saludables. Por tal motivo, consideramos urgente plantear desde la educación, alternativas innovadoras de actuación. Propuestas educativas que otorguen

valor e importancia a una concepción más amplia de la educación, puesto que los cambios en la realidad social lo exigen, y las herramientas que están disponibles desde la investigación educativa proveen los elementos necesarios para desarrollar dichas propuestas.

Desde este trabajo se propone la educación emocional como una alternativa a considerar desde la educación formal. Se parte de la premisa de la educabilidad de las emociones y se considera que es importante dedicar tiempo y esfuerzo a la sistematización de una disciplina que tenga como fin el desarrollo de competencias emocionales en nuestras escuelas. Esto se desarrollaría a partir de la enseñanza y del reconocimiento de las emociones, así como su expresión y regulación.

A lo largo del presente capítulo se ha analizado algunas contribuciones de la perspectiva de la inteligencia emocional para considerar el encuentro interpersonal como encuentro educativo y determinar algunos factores importantes a tener en cuenta al momento de proponer una educación que a través del encuentro colabore en el desarrollo integral de las personas. Encontrarse, en el ámbito de lo vincular, involucra el entrecruzamiento de interioridades, que a partir de lo afectivo se sostienen mutuamente. Sin esta implicancia afectiva no puede existir ni enseñanza ni aprendizaje, ya que no puede despertarse la motivación ni el interés, así como el entusiasmo por la tarea misma.

CONCLUSIÓN

La educación es un fenómeno social, en el que el ser humano aprende apelando a las estrategias que le posibilitan sus estructuras cognitivas, estructuras que pueden modificarse de acuerdo al contexto en que la persona se desenvuelve. La educación se sirve entonces, en estos contextos, del aporte de las neurociencias, no sólo para explicar las características propias de nuestro procesamiento cerebral sino además para esclarecer cómo estas características se modifican de acuerdo a la interacción con otros.

Nuestras emociones nos permiten acceder a un conocimiento realmente valioso sobre nosotros mismos, puesto que representan una parte fundamental y esencial de nuestra identidad, nos sirven de guía para conseguir la propia felicidad. Hacer una buena gestión de las emociones implica aprender a reconocerlas e identificarlas, ya que están presentes de manera constante en nuestras vidas desde temprana edad. Pocas veces somos conscientes de nuestro mundo emocional, no atendemos lo que nos ocurre y cómo nos sentimos. Frecuentemente descuidamos lo que supone identificar nuestras emociones y sentirlas. Esto sucede porque nadie nos ha enseñado a gestionarlas.

Entendemos que los docentes, desde sus diferentes capacidades y motivaciones, deben capacitarse en función de recrear las prácticas educativas buscando acumular un bagaje de estrategias pedagógicas y nuevas maneras de enseñar. Está en nuestras manos encontrar el punto de unión entre educación y neurociencia, para potenciar espacios interdisciplinarios de estudio, formación y acción para la mejora de los aprendizajes en la escuela primaria.

En pleno auge de las comunicaciones mediadas por las nuevas tecnologías, cuando la palabra muchas veces suele estar vehiculizada por ordenadores o pantallas, cuando el diálogo interpersonal pareciera estar fuera de moda, cuando la despersonalización avanza, es entonces cuando familia y escuela cumplen un papel fundante en la formación de valores trascendentes. Entendiendo que nadie da lo que no posee, es que pensamos en una educación basada en valores, en el respeto por el otro, que promueva una convivencia sana y armónica, con base en la educación y reconocimiento de las emociones desde temprana edad. Es aquí donde la escuela como formadora tiene la posibilidad de intervenir analizando crítica y objetivamente el o los modelos de sociedad actual y de propender a la formación de ciudadanos autónomos, libres y responsables mediante acciones concretas y bien planificadas.

Desde un paradigma humanista, centrado en la persona, es que sostenemos que la educación emocional es necesaria desde temprana edad, para lo cual se hace imprescindible educar a los padres, a los docentes y a los estudiantes en el reconocimiento y manejo asertivo de las emociones. Dado que las emociones intervienen en cada momento de la vida, es durante la etapa escolar cuando el reconocimiento de las mismas y su manejo apropiado se hacen imprescindibles, especialmente en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Sabiendo que dichas emociones pueden ser educadas, entendemos que transformar nuestras prácticas de manera significativa puede permitir que nuestros estudiantes logren comunicar sus sentimientos y reconozcan las necesidades afectivas de los demás, lo que favorecería la comunicación, el respeto, la convivencia armónica y sobre todo la capacidad para el aprendizaje, función principal de la escuela; en un medio emocionalmente saludable. Así mismo, cabe destacar que asegurar una trayectoria escolar armónica basada en el respeto de las capacidades del estudiante, entendiéndolo como centro del proceso de enseñanza y aprendizaje, compromete al docente a brindar las herramientas necesarias para lograr que cada alumno pueda aceptar y reconocer sus emociones y sentimientos.

Parafraseando a Salovey y Mayer entre otros, plantean que las personas a lo largo de su vida, necesitan adquirir competencias socioemocionales que permiten potenciar las actitudes de respeto, tolerancia y prosocialidad, favorecer el desarrollo de habilidades de autocontrol y elevar la autoestima, conocer los estados emocionales, aumentar la empatía, desarrollar la conciencia emocional, conciliar las emociones, desarrollar la capacidad para controlarlas y fomentar una actitud positiva y resiliente ante la vida.

Consideramos por último que la educación debe ser un proceso integral, donde cognición y emoción se complementen en un todo dialéctico, de manera tal que la modificación de uno, influya significativamente en el otro. “Aprender depende más de la emoción que de la razón” (García-Retana, 2012). Atendiendo a lo antes expuesto y a cuanto hemos indagado mediante este trabajo podemos decir que es necesario incorporar urgentemente los aportes de la educación emocional y social a las prácticas docentes y a la realidad escolar, con el propósito de contribuir a la formación integral de los estudiantes.

En tal sentido, en el documento sobre las prioridades pedagógicas del gobierno de la provincia de Córdoba se recomienda promover un buen clima institucional que

favorezca los procesos de enseñanza y aprendizaje y una mayor confianza en las posibilidades de aprendizaje de los estudiantes; así como elaborar una propuesta de desarrollo de capacidades fundamentales, con énfasis en la capacidad de trabajo en colaboración para aprender a relacionarse e interactuar (Subsecretaría de Promoción de la Igualdad y Calidad Educativa [SPIyCE], 2016).

En esta línea podemos citar el documento Aprendizaje emocional y social: aportes para pensar desde la escuela (SPIyCE, 2017) donde se expresa que los diseños y propuestas curriculares de la Provincia de Córdoba apuestan a que las escuelas ofrezcan las condiciones necesarias para un desarrollo integral de las y los estudiantes. Un desarrollo que procure el máximo despliegue de potencialidad de la persona y fortalezca la confianza en las propias posibilidades de aprender.

La educación basada en lo racional, centrada en el aprendizaje de contenidos e ignorando las particularidades no académicas de los estudiantes, en especial las emociones, ha demostrado que solo es una parte de la formación integral del estudiante. Por ello sería necesario un cambio urgente en ese sentido, el cual solo será posible en la medida en que el sistema educativo revalore el papel de las emociones como una dimensión fundamental en la enseñanza aprendizaje en la escuela.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, es que sostenemos que hace falta una intervención sistemática en las escuelas sobre educación emocional desde el Nivel Inicial y Primario, para que los estudiantes aprendan a tener un manejo asertivo de sus emociones y sentimientos, y a partir de ello, saber qué conducta es la más apropiada según las circunstancias, contribuyendo a una interacción social y personal positiva que conlleve una mejor calidad de vida.

ANEXO

PROYECTO DE LEY SOBRE EDUCACIÓN EMOCIONAL

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA, SANCIONA CON FUERZA DE LEY: "LEY DE EDUCACIÓN EMOCIONAL"

CAPÍTULO I

De la Educación Emocional - Aplicación- Interpretación - Fines.

ARTÍCULO 1º: **Ámbito de aplicación.** INSTITÚYASE en la Currícula Educativa los contenidos referidos a la "Alfabetización o Educación Emocional" como obligatorios, en los establecimientos educacionales de todos los niveles y modalidades de la Provincia de Córdoba, en los términos previstos por el art. 2 de la ley 9.870.

ARTÍCULO 2º: **Concepto.** La presente ley promueve el proceso de "Alfabetización o Educación Emocional", el que consiste en brindar mejores habilidades sociales y emocionales a los niños y jóvenes, e intenta recrear las escuelas como entornos más humanos. En tal sentido, fija un enfoque de dinamización de recursos y habilidades emocionales, sociales y actitudinales en el marco de una política de promoción de la salud, persiguiendo el crecimiento saludable, el pensamiento crítico, el pleno desarrollo personal del individuo y de su subjetividad; permite potenciar su talento, colmar sus expectativas respecto del proyecto de vida que elija y así acceder al mayor grado de bienestar personal.

ARTÍCULO 3º: **Interpretación.** A los fines de esta ley, los términos "alfabetización emocional", "educación emocional" o "inteligencia emocional" serán entendidos como sinónimos y con los alcances del artículo precedente.

ARTÍCULO 4º: Objetivos. La presente ley tiene como objetivos los siguientes:

- a) Propender al desarrollo, mediante la enseñanza formal, de cada una de las habilidades emocionales, las que sólo a título meramente ejemplificativo, comprenden: el autodomínio, la empatía, el celo, la persistencia y la capacidad de motivarse a uno mismo.
- b) Mejorar la capacidad para desenvolverse tanto en la vida social como en la vida profesional y/o laboral.
- c) Brindar herramientas para que el individuo pueda interpretar sus propias emociones, forjando así su propia voluntad y su carácter; desarrollar al máximo sus capacidades como así también desentrañar las de los demás, relacionándose más adecuadamente con sus semejantes.
- d) Fomentar la convivencia democrática y el respeto a las diferencias individuales, promover la solidaridad y evitar la discriminación, con el objetivo fundamental de lograr la necesaria cohesión social. e) Favorecer a que el individuo comprenda la realidad, integrando la dimensión cognoscitiva, afectiva y axiológica.
- f) Estimular al individuo a que pueda ejercer sus derechos en forma responsable, crítica, libre y democrática, requisitos indispensables para conformar una sociedad avanzada y justa.
- g) Colaborar en crear climas positivos que reduzcan conflictos y ayuden en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- h) Impulsar el desarrollo integral de su persona, especialmente su creatividad y subjetividad.

CAPÍTULO II

De la Autoridad De Aplicación - Comisión Especializada - Funciones.

ARTÍCULO 5°: Autoridad de aplicación. El Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba o quien en el futuro lo reemplace, será la Autoridad de Aplicación de la presente ley y deberá coordinar su actuación con el Consejo Provincial de Políticas Educativas, previsto en el art. 91 de la ley 9.870.

ARTÍCULO 6°: Comisión Técnica Multidisciplinaria de Educación Emocional. Créase la Comisión Técnica Multidisciplinaria de Educación Emocional, dentro del ámbito del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, la que estará integrada por cinco (5) profesionales de diferentes disciplinas que tengan conocimientos, experiencia y/o autoría 4 de trabajos especializados sobre dicha temática: psiquiatras, psicólogos, psicopedagogos, operadores en psicología social, educadores, entre otros, que serán elegidos por el Ministro de Educación de la provincia. La Comisión tiene carácter consultivo e intervendrá asesorando y colaborando con el Ministerio de Educación.

ARTÍCULO 7°: Funciones. Son funciones de la Comisión Técnica Multidisciplinaria de Educación Emocional:

- 1) Elaborar y proponer los contenidos expresados en el artículo 1;
- 2) Realizar, en caso de ser necesario, la capacitación y actualización especializada de los educadores, trabajadores sociales, docentes, psicólogos, operadores en psicología social y demás;
- 3) Desarrollar la investigación sobre la temática y la evaluación y monitoreo de los resultados y progresos realizados a partir de la aplicación de la presente ley; 4) Desarrollar planes piloto a los fines de la experimentación de nuevas técnicas, con carácter previo a su implementación en las instituciones educativas.

ARTÍCULO 8°: Capacitación. Se llevarán a cabo diferentes acciones a fin de implementar programas de formación profesional continua en el campo de esta especialización en Educación Emocional, tales como talleres, seminarios, cursos u otras

actividades, curriculares o extracurriculares. Estarán a cargo de docentes, profesionales o técnicos que acrediten poseer la formación específica o, en su caso, previa capacitación docente, en función de los contenidos que se aprueben.

ARTÍCULO 9º: Carácter complementario. Supletoriedad. La presente ley es complementaria de la Ley Provincial N° 9.870, de allí que en todo lo no previsto por la presente ley, se aplicará el mencionado plexo legal.

ARTÍCULO 10º: De forma. COMUNÍQUESE al Poder Ejecutivo. Fdo.: Germán Néstor Pratto- Dr. Marcos César Farina- Graciela Brarda.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrés-Viloria, C. (2005). La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela. *IOS - Tendencias Pedagógicas*, 10, 107-123. Recuperado de <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas>
- Arnold, M. B. (1970). *Emotion and personality. Vol. I: Psychological aspects; Vol. II: Neurological and physiological aspects*. Buenos Aires: Losada.
- Bär, N. (1999). Las emociones son más poderosas que la razón. [Entrevista a Daniel Goleman]. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/las-emociones-son-mas-poderosas-que-la-razon-nid135898>
- Bar-On, R., & Parker, J. (2000). *EQ-i: YV Bar On Emotional Quotient Inventory: Youth version*. Technical Manual Toronto: Multi Health Systems Inc.
- Benedetti, M. (1997). *La vida, ese paréntesis*. Buenos Aires: Planeta.
- Berrocal, P. F., Aranda, D. R., Pacheco, N. E., & González, R. C. (2009). ¿ Es posible crear una escuela emocionalmente inteligente? En *Estudios en el ámbito de la Inteligencia emocional* (pp. 37-54). Universidad de Jaén.
- Bisquerra-Alzina, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19, 95-114. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/274/27411927006.pdf>
- Cooper, R. K., & Sawaf, A. (1997). *Executive EQ : Emotional intelligence in leadership and organization*. Nueva York: Grosset Putnam.
- Damasio, A. (1994). *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. México: UNESCO.
- Edel-Navarro, R. (2003). El rendimiento académico: Concepto, investigación y desarrollo. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficiencia y Cambio en Educación*, 1(2).
- Elias, M. J., Tobias, S. E., & Friedlander, B. S. (1999). *Emotionally intelligent parenting: How to raise a self-disciplined, responsible, and socially skilled child*. Nueva York: Harmony-Random House.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2003a). La inteligencia emocional: Métodos de evaluación en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación*, 30, 1-12.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2003b). La inteligencia emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula. *Revista de Educación*, 332, 97-116.
- Extremera-Pacheco, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: Evidencias empíricas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2). Recuperado de <https://redie.uabc.mx/redie>
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29, 1-6.
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera-Pacheco, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93.
- Frijda, N. H. (1988). The laws of emotion. *American Psychologist*, 34(5), 349-358. doi: 10.1037/0003-066X.43.5.349

- García-Retana, J. A. (2012). De la educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36(1), 1-24. doi: 10.15517/revedu.v36i1.455
- Gardner, H. (1998). A multiplicity of intelligences. *Scientific American*, 9, 19-23.
- Gilar-Corbí, R., Miñano-Pérez, P., & Castejón-Costa, J. L. (2008). Inteligencia emocional y empatía: Su influencia en la competencia social en educación secundaria obligatoria. *SUMMA Psicológica UST*, 5(1), 21-32.
- Goldie, P. (2002). Emotions, feelings and intentionality. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 1, 235-254.
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. Buenos Aires, Argentina: Vergara Editor.
- Goleman, D. (1998). *La inteligencia emocional en la práctica*. Barcelona: Editorial Kairós. SA
- Goleman, D. (2006) *Inteligencia social, la nueva ciencia de las relaciones humanas*. Barcelona : Kairós.
- Gottman, J. (1997). *The heart of parenting: How to raise an emotionally intelligent child*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Herrnstein, R. J., & Murray, C. A. (1994). *The bell curve: Intelligence and class structure in American life*. New York: The Free Press.
- Jiménez-Morales, M. I., & López-Zafra, E. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento escolar: Estado actual de la cuestión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41(1), 69-79.
- Lamas, M. C. (2013). Educación emocional, contribución de la escuela a la salud mental infantil. *Revista Iberoamericana De Educación*, 62(3), 1-10. doi: 10.35362/rie623822
- Lazarus, R. S. (1991). Progress on a cognitive-motivational-relational theory of emotion. *American Psychologist*, 46(8), 819-834. doi: 10.1037/0003-066x.46.8.819
- LeDoux, J. (1999). *El cerebro emocional*. Barcelona: Ariel/Planeta.
- MacLean, P. (1993). Cerebral evolution of emotion. En Levis, M. & Haviland, J. (Eds.) *Handbook of emotions* (pp. 67-83). Nueva York: Guilford.
- Malaisi, L. J. J. (2012). *Cómo ayudar a los niños de hoy: Educación emocional* (2ª ed.). San Juan, Argentina: Educación emocional.
- Maslow, A. (1982). *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. México: Editorial Trillas.
- Maurin, S. (2013). *Educación emocional y social en la escuela. Un nuevo paradigma, estrategias y experiencias* (1ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Bonum.
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27(4), 267-298. doi: 10.1016/S0160-2896(99)00016-1
- Mayer, J. D., Caruso, D., & Salovey, P. (2000). Selecting a measure of emotional intelligence: the case for ability scales. En R. Bar-On y J. D. A. Parker (Eds.), *The handbook of emotional intelligence: Theory, development, assessment, and application at home, school, and in the workplace* (pp. 320-342). San Francisco: Jossey-Bass.
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1993). The intelligence of emotional intelligence. *Intelligence*, 17(4), 433-442. doi:10.1016/0160-2896(93)90010-3

- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). "What is emotional intelligence?" En P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (2007). ¿Qué es la inteligencia emocional? En J. M. Mestre & P. Fernández-Berrocal (Eds.), *Manual de Inteligencia Emocional* (pp. 25-45). Madrid: Pirámide.
- Mayer, J. D., Salovey, P., Caruso, D. R., & Sitarenios, G. (2001). Emotional intelligence as a standard intelligence. *Emotion*, 1(3), 232-242. doi: 10.1037//1528-3542.1.3.232
- Mestre-Navas, J. M., & Fernández-Berrocal, P. (Coords.). (2007). *Manual de ineligencia emocional*. España: Pirámide.
- Ortiz de Maschwitz, E. (2007). *Inteligencias múltiples en la educación de la persona* (6ª ed.). Buenos Aires: Bonum.
- Otero-Martínez, C., Martín-López, E., León del Barco, B., & Vicente-Castro, F. (2009). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de enseñanza secundaria. Diferencias de género. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología e Educación*, 17(1,2), 275-284.
- Páez-Cala, M. L., & Castaño-Castrillón, J. J. (2015). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología desde el Caribe*, 32(2), 268-285.
- Pérez-Pérez, N., & Luis-Castejón, J. (2006). Relaciones entre la inteligencia emocional y el cociente intelectual con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 9(22). Recuperado de <http://reme.uji.es>
- Pérez-Pérez, N., & Luis-Castejón-Costa, J. (2007). La inteligencia emocional como predictor del rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Ansiedad y Estrés*, 13(1), 121-131.
- Rogers, C. (1977). *El proceso de convertirse persona*. Buenos Aires: Paidós.
- Rogers, C. (1978). *Libertad y creatividad en educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9, 185-211. doi: 10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG
- Salovey, P., & Sluyter, D. J. (Eds.), (1997). *Emotional development and emotional intelligence: Educational implications*. Nueva York: Basic Books.
- Salovey, P., Woolery, A., & Mayer, J. D. (2001) Emotional intelligence: Conceptualization and measurement. En G.J.O. Fletcher & M. S. Clark (Eds.). *Blackwell handbook of social psychology: Interpersonal processes* (pp. 279-307). Malden, MA: Blackwell Publishers.
- Schulze, R., & Roberts, R. D. (Eds.). (2005). *Emotional intelligence: An international handbook*. Canada: Hogrefe Publishing.
- Shapiro, L. E. (1997). *How to raise a child with a higher EQ*. Nueva York: Harper Collins.
- Steiner, C., & Perry, P. (1997). *Achieving emotional literacy: A program to increase your emotional intelligence*. Nueva York: Avon.
- Subsecretaría de Promoción de la Igualdad y Calidad Educativa (2016). *Prioridades pedagógicas*. [webgrafía]. Recuperado del sitio web del Ministerio de Educación: <https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/Prioridades/PrioridadesPedagogicas.php>
- Subsecretaría de Promoción de la Igualdad y Calidad Educativa (2017). *Aprendizaje emocional y social: Aportes para pensar desde la escuela*. (Documento de acompañamiento). Recuperado

del sitio web del Ministerio de Educación: <https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA>

- Valadez-Sierra, M. de los D., Borges del Rosal, M. A., Ruvalcaba-Romero, N., Villegas, K., & Maryurena, L. (2013). La inteligencia emocional y su relación con el género, el rendimiento académico y la capacidad intelectual del alumnado universitario. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 11(2), 395-412.
- Vázquez de Prada-Belascoáin, C. (2015). *Análisis del proceso y resultados de un programa de educación emocional en la escuela*. (Tesis doctoral). Universidade da Coruña.
- Villacorta-Vigoa, E. (2010). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de medicina humana de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana. *Ciencia y Desarrollo*, 12, 41-56.
- Vivas-García, M. (2003). La educación emocional: Conceptos fundamentales. *Sapiens, Revista Universitaria de Investigación*, 4(2), 1-22.
- Weisinger, H. (1997). *Emotional intelligence at work*. Nueva York: Jossey-Bass.
- Yöney, H. (2001). Emotional Intelligence. *Marmara Medical Journal*, 14(1), 47-52.